

Por qué la Unión Europea necesita una política más amplia hacia Oriente Medio



Edward Burke
Ana Echagüe
Richard Youngs

Acerca de FRIDE

FRIDE es un centro de estudios independiente, con sede en Madrid, dedicado a cuestiones relativas a la democracia y los derechos humanos, la paz y la seguridad, y la acción humanitaria y el desarrollo. A través de la investigación en estas áreas, FRIDE trata de influir en la formulación de las políticas públicas y de informar a la opinión pública.

Documentos de trabajo

Los documentos de trabajo de FRIDE tratan de fomentar un debate más amplio sobre estas cuestiones y ofrecer consideraciones pertinentes para las políticas públicas.

Por qué la Unión Europea necesita una política más amplia hacia Oriente Medio

Edward Burke, Ana Echagüe y Richard Youngs
Febrero 2010

Edward Burke, Investigador, FRIDE.

Ana Echague, Investigadora, FRIDE.

Richard Youngs, Director, FRIDE.



Este documento de trabajo está apoyado por la Comisión Europea en el marco del proyecto Al-Jisr. El trabajo fue presentado por FRIDE en una conferencia organizada por el Istituto Affari Internazionali en Roma entre los días 11 y 12 de diciembre de 2009.

Foto de portada: AFP/Getty Images

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2010.

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid – SPAIN

Tel.: +34 912 44 47 40 – Fax: +34 912 44 47 41

Email: fride@fride.org

Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web: www.fride.org

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en fride@fride.org

Índice

El Golfo Pérsico en el Mediterráneo	1
Nuevas iniciativas de Obama	5
Unir la línea de puntos	8
Cuidadosos pasos hacia adelante	11

La política exterior europea hacia Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) es una construcción sumamente fragmentada. Desde mediados de la década de 1990, las políticas de la UE respecto de los países del Magreb y el Mashreq están dentro del epígrafe de la Asociación Euromediterránea (EUROMED), la Política Europea de Vecindad (PEV) y, ahora, la Unión para el Mediterráneo (UM). Esta plétora de iniciativas tan sumamente institucionalizadas se ha venido desarrollando con una vinculación insignificante a la política hacia el resto de Oriente Medio. Las relaciones con el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico (CCEAGP) siguen siendo discretas y están sorprendentemente desconectadas de la EURO-MED. Contrariamente a su énfasis retórico en el apoyo a la integración de la región en el mundo, la UE no ha construido su estrategia hacia Irán e Irak dentro de un marco para la seguridad regional. Aún más reprochable, dadas su credibilidad y su influencia en el ámbito económico, es la incapacidad de la UE para fomentar la integración económica regional entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico.

Muchos Estados miembros afirman desde hace tiempo la separación del Mediterráneo de otras dimensiones de la política hacia Oriente Medio como una distinción positiva de la política exterior europea. Sin duda, este diseño político dominante le parece muy distintivo a Estados Unidos y a otras potencias e instituciones internacionales, que estructuran sus esfuerzos en torno a una política hacia Oriente Medio en lugar de tener políticas separadas para los países del Mediterráneo y los del Golfo Pérsico. Muchos diplomáticos europeos siguen defendiendo que organizar la política en torno a una lógica mediterránea es un avance bienvenido respecto del legado histórico del colonialismo.

Sin embargo, hay ciertas tendencias importantes que hacen que la línea divisoria que separa la política europea hacia el Mediterráneo de la del Golfo sea cada vez más incongruente. Identificamos aquí dos factores de especial relevancia. En primer lugar, los Estados del Golfo son cada vez más activos en los Estados mediterráneos (Magreb y Mashreq) e interdependientes res-

pecto de ellos. En segundo lugar, la administración Obama está haciendo esfuerzos para volver a entablar unas relaciones más positivas con el mundo árabe vinculando los desafíos existentes en diferentes partes de Oriente Medio. Tiene poco sentido que la UE vaya en sentido contrario a estas tendencias.

En respuesta a estos cambios, la UE debería trabajar hacia una política única para Oriente Medio. Dividir el Norte de África y el resto de Oriente Medio para conveniencia de la burocracia de la Unión no se corresponde a la lógica de la región. La resistencia que muchos Estados miembros continúan teniendo a dar este paso es un error costoso, pues se da prioridad al interés de corto plazo y estrecho de miras en detrimento de una previsión estratégica. Sugerimos seis cuestiones políticas en relación con las cuales Europa, los Estados mediterráneos del sur y los países del Golfo Pérsico pueden trabajar juntos más productivamente dentro de un marco regional de Oriente Medio más amplio.

El Golfo Pérsico en el Mediterráneo

Los Estados del Golfo Pérsico están desempeñando un papel cada vez más influyente en el Mediterráneo. Esta tendencia ha quedado ilustrada recientemente por las repercusiones del anuncio de la reestructuración de la deuda de Dubai en la bolsa de valores egipcia.¹ La política europea hacia Oriente Medio debe empezar a reaccionar ante los vínculos más profundos que están tomando forma entre el Golfo y el Mediterráneo en un abanico de áreas: la economía, la política, los intercambios sociales y de comunicaciones, las remesas y la ayuda al desarrollo.

La larga decadencia y la traumática implosión de Irak, el aislamiento de Egipto tras reconocer a Israel, y los

¹ Andrew England, "First signs of contagion as Egyptian stocks take a battering", *The Financial Times*, 1 de diciembre de 2009.

recelos suscitados por las relaciones de Siria con Irán y Hizbulá, combinados con el deficiente rendimiento económico de los tres países, han desembocado en la ascensión de Arabia Saudí como el país más influyente del mundo árabe. El liderazgo saudí aún tiene que demostrar su eficacia: el país se ha involucrado tarde en Irak, vio frustrados sus intentos de crear un gobierno de unidad en Palestina, fue sorprendido desprevenido en su respuesta a la escalada de la amenaza terrorista procedente de Yemen y se vio obligado a ver cómo otros tomaban la iniciativa en el Líbano. Sin embargo, no se puede ignorar su poder en ascenso. Arabia Saudí ha invertido millones en apoyar al bloque político sunní prooccidental del Líbano en su lucha contra Hizbulá, es fundamental para la estabilidad futura de Yemen y es considerada la única potencia de la región capaz de hacer que los países árabes se alineen con el objetivo de un acuerdo de paz árabe-israelí integral.²

Qatar también ha asumido la responsabilidad de actuar como mediador en los asuntos de la región. Estados Unidos ve su creciente hiperactividad diplomática con irritación, salvo quizá su intervención en las negociaciones que desembocaron en la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la que se pedía un alto el fuego y el alejamiento de la milicia de Hizbulá de la frontera con Israel. Estados Unidos cree que Qatar no es muy útil respecto del conflicto árabe-israelí y el desafío de las ambiciones iraníes, y en general se considera que intenta abarcar más de lo que realmente puede. Arabia Saudí también ha visto los esfuerzos de mediación de Qatar, sobre todo en el Líbano y Yemen, con gran escepticismo. En última instancia, sin embargo, los lazos de Qatar con Irán, Hamás, Hizbulá y los rebeldes de Zaydi Shia en Yemen, así como sus lazos históricos con Israel, le dan una influencia y una posición únicas en la región. Los enfoques tan dispares de Qatar y Arabia Saudí hacia la diplomacia regional, combinados con el pragmatismo de las relaciones de los demás Estados miembros del CCEAGP con Irán, han dificultado gravemente las perspectivas para el surgimiento de una estrategia política común del Golfo para la región.

² Margaret Coker, "Saudi Arabia's Renewed Political Influence Counters Tehran", *The Wall Street Journal*, 12 de junio de 2009.

Económicamente, las cifras de comercio e inversión de MENA confirman la existencia de una enorme y creciente brecha entre la riqueza concentrada en el CCEAGP y las luchas del Magreb y el Mashreq. Aunque la población del CCEAGP es de sólo 42,5 millones de personas del total de 345 millones de habitantes de la región, sus ingresos por exportaciones son dominantes. En el 2007, de los 654.000 millones de dólares de exportaciones de toda la región, 477.000 millones de dólares correspondían a los países del CCEAGP.³ La relativa paz que se disfruta en el Golfo, la separación de las disputas políticas del mantenimiento de unas relaciones económicas pragmáticas, la mejora de la gestión de los ingresos derivados de la energía que han desembocado en cierto grado de diversificación económica, y el surgimiento de la única unión económica de la región que ha tenido un éxito real, el CCEAGP, han hecho que estos países hayan dejado atrás rápidamente a otros países de MENA. En los últimos años, Arabia Saudí ha aumentado de forma significativa su cuota de nuevas inversiones dentro de los países árabes a más del 50 por ciento.⁴

Las inversiones del CCEAGP en la región han aumentado considerablemente, debido a un periodo de ingresos elevados derivados de la energía y al aumento de la confianza de los inversores después de las reformas en infraestructura y en los mercados internos en muchos países del Mashreq y el Magreb. Desde 2003 hasta 2008, la inversión de los países del CCEAGP en el resto de la región fue de más de 110.00 millones de dólares.⁵ El rápido incremento del comercio con el resto de MENA, unido al aumento del comercio dentro del propio CCEAGP hace que la cuota de la UE en la inversión global de los países del CCEAGP se esté reduciendo. Esta tendencia es corroborada por el Instituto Financiero Internacional (IIF, por sus siglas en inglés), que ha informado de un aumento de entre el

³ Banco Mundial, "2008 MENA Economic Developments and Prospects: Regional Integration for Global Competitiveness", pp. 104-114.

⁴ The Arab Investment and Export Credit Guarantee Corporation, "Investment Climate in the Arab countries", 2007, p. 2.

⁵ Samba Financial Group, "Tracking GCC Foreign Investments: How the Strategies are Changing with Markets in Turmoil", diciembre de 2008, p. 12.

10 y el 15 por ciento de las propiedades inversión extranjera directa del CCEAGP en otros países de MENA.⁶ El tipo de inversión del CCEAGP también ha cambiado: mientras que en las décadas de 1970 y 1980 las inversiones del CCEAGP en MENA fueron principalmente en hidrocarburos y propiedades inmobiliarias, hoy incluyen servicios financieros y la industria manufacturera; ambos sectores juntos representan el 70 por ciento de las inversiones del CCEAGP en Egipto en el periodo 2007-2008, por ejemplo. Los Emiratos Árabes Unidos son, con mucho, el inversor del Golfo más prolífico en el Mashreq y el Magreb, con más del 52 por ciento de nuevas inversiones desde 2003 hasta finales de 2009, una parte significativa de las cuales son activos en Dubai.⁷

El CCEAGP también tiene una influencia rápidamente creciente en el desarrollo de las comunicaciones en la región, y no es poca su importancia respecto de la proliferación de canales de noticias y entretenimiento. Arabsat tiene más de 164 millones de espectadores e incluye canales como Al Yazira, que tiene una gran influencia en la opinión panárabe. Una medida importante y reciente encabezada por los Estados del CCEAGP fue la creación de una Red Árabe de Reguladores (ARNET), que ha avanzado en la armonización de las prácticas reguladoras, incluida la tecnología nacional de la información y la comunicación (ICT).⁸

El valor de las inversiones del Golfo en relación con las de Europa puede medirse en cifras. Una inversión media del Golfo en MENA es de 268 millones de dólares, frente a los 70 millones de Europa.⁹ Los inversores del Golfo se han convertido en una fuente vital de creación de empleo en la región. Las inversiones del CCEAGP representan ya un tercio de las propiedades extranjeras en Egipto y casi la mitad en Jordania (en contraste, los inversores del CCEAGP han evitado

Argelia debido a la complejidad de la normativa y al comportamiento errático del gobierno de Argel).¹⁰ A pesar de la ambigua relación política con el gobierno iraquí, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait han reconocido el enorme potencial económico de Irak y están dispuestos a dejar de lado su desagrado hacia algunas de las facciones gobernantes de ese país para invertir con fuerza: los Emiratos Árabes Unidos ocuparon el primer lugar de la lista de inversores extranjeros durante los nueve primeros meses del 2009 con propiedades por valor de 37.000 millones de dólares, mientras Kuwait invirtió 6.800 mil millones.¹¹

El largo periodo de declive económico de las décadas de 1980 y 1990, tras el desperdiciado auge de la década de 1970, durante el cual la cuota de MENA en el comercio mundial cayó del 8 por ciento al 2,5 por ciento, fue una dolorosa lección para la región.¹² Pese al fracaso para negociar un tratado de libre comercio integral para MENA, en el 2007 el comercio intrarregional representó el 11,1 por ciento del total del comercio exterior. Esta sigue siendo una cifra modesta, pero es un aumento significativo en relación con los niveles de estancamiento de mediados de la década de 1990. En el sector no energético, el comercio intrarregional representa ya algo menos del 25 por ciento de todas las exportaciones.¹³

Muchos problemas persisten. La negociación y aplicación de toda una serie de acuerdos comerciales encaminados a integrar las economías de MENA han sido muy lentas e inútiles. La implementación de la Gran Zona Árabe de Libre Comercio Árabe (GAFTA), negociado en 1997, ha variado considerablemente de un país a otro. El Banco Mundial calcula que los beneficios totales de la GAFTA para la economía de MENA representa hasta ahora un modesto impulso del 0,1

⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁷ ANIMA Investment Network, "Mapping Investment in the Mediterranean", 2 de octubre de 2009, <http://www.animaweb.org/en/index.php>

⁸ Banco Mundial, "2008 MENA Economic Developments and Prospects: Regional Integration for Global Competitiveness".

⁹ Pierre Henry, Samir Abdelkrim y Bénédicte de Saint-Laurent, "Foreign direct investment into MEDA in 2007: The switch", ANIMA Investment Network, julio de 2008.

¹⁰ Mahmoud Mohieldin, "Neighbourly Investments", *Finance and Development*, diciembre de 2008.

¹¹ Dunia Frontier Consultants, "Private Foreign Investment in Iraq: Update November 2009", Dubai, noviembre de 2009.

¹² Allan Dennis, "The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East North African region", Washington DC: World Bank Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 1.

¹³ Banco Mundial, "2008 MENA Economic Developments and Prospects: Regional Integration for Global Competitiveness".

por ciento para los ingresos de la región, lo que es relativamente muy poco favorable en comparación con los beneficios de los acuerdos de comercio bilaterales con la UE.¹⁴

Del mismo modo, la falta de integración de MENA en la economía global representa una oportunidad perdida para el crecimiento económico: el Banco Mundial ha calculado que si MENA hubiera mantenido su cuota de 1985 de exportaciones mundiales (que ya era relativamente baja), habría recibido alrededor de 2 millones de dólares más en ingresos por exportaciones durante el periodo 1986-2003. Por extensión, si durante ese periodo hubiese existido en la región un tratado de libre comercio, éste habría potenciado el comercio un 147 por ciento más.¹⁵

Sin embargo, aunque estos problemas existen, las oportunidades emergentes de una mayor integración dentro de MENA reflejan una tendencia incipiente a la que debería acoplarse la UE. Entre las razones por las que no hay una zona de libre comercio en MENA figuran la frecuencia de la guerra y de los desacuerdos políticos graves en la región, los elevados costes del transporte y la comunicación y, quizá lo más importante, la preponderancia de un sector público corrupto e inflado. En ciertos aspectos, los actores externos han aumentado los problemas: el aliciente de lograr acuerdos comerciales con Estados Unidos, la UE y otras potencias externas ha desplazado la atención de los esfuerzos intrarregionales.¹⁶ El CCEAGP no ha tardado en quejarse por no haber sido consultado sobre las iniciativas de la UE en el Magreb y el Mashreq, como la Unión para el Mediterráneo... aunque, por su parte, viene siendo por lo general reactivo y poco imaginativo en sus relaciones con otros Estados árabes.¹⁷

A pesar de que la proporción de trabajadores árabes expatriados en el Golfo se ha reducido considerable-

mente desde las décadas de 1970 y 1980, los envíos de remesas a otros países árabes siguen siendo una fuente de ingresos vital: sumaron un total de 31.000 millones de dólares en el 2008. Oriente Medio y el Norte de África depende principalmente de dos regiones, el CCEAGP y la UE, como fuente de remesas. Egipto y Marruecos reciben el mayor volumen en la región de MENA. Las que tienen destino en el Líbano, Jordania y Egipto proceden predominantemente de la mano de obra expatriada en el CCEAGP, mientras que las de Marruecos y Argelia provienen en su mayoría de la UE. Irak y Siria son excepciones en la línea divisoria entre el Mashreq y el Magreb, pues para estos países tanto la UE como el CCEAGP son una fuente importante de remesas. En cuanto a la proporción del PIB de los países de la región, el Líbano ocupa el primer lugar, con el 20 por ciento y 400.000 expatriados solamente en el Golfo, seguido de Jordania, con el 14 por ciento, y de Marruecos, con el 8 por ciento.¹⁸

Por último, existe en MENA una tendencia creciente a depender de la ayuda de la región del Golfo. Solamente en el 2007, Jordania recibió 565 millones de dólares de ayuda de Arabia Saudí.¹⁹ También existe una creciente conciencia, dentro del CCEAGP, del papel dirigente que debe desempeñar el Golfo en preparar a MENA para los desafíos que afrontará la región en el futuro: habrá que crear 80 millones de puestos de trabajo nuevos en la región antes del 2020 para evitar graves trastornos políticos y sociales en un entorno regional ya combustible.²⁰ Ha habido algunos indicios alentadores de que el Golfo está aumentando su ayuda a MENA.

La ayuda de los Estados miembros del CCEAGP se distribuye mayoritariamente de forma bilateral en lugar de usar cauces multilaterales. Las principales instituciones multilaterales de la región son el Fondo Árabe para el Desarrollo Social y Económico (Fondo Árabe), el Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional

¹⁴ Allan Dennis, "The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East North African region" World Bank: Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 12.

¹⁵ *Ibid*, p. 8.

¹⁶ *Ibid*, pp. 7-8.

¹⁷ Discurso del príncipe Turki al Faisal, Conferencia Eurogolfo, Venecia, 17 de octubre de 2008.

¹⁸ Fondo Monetario Internacional, "World Economic and Financial Surveys, Regional Economic Outlook Middle East and Central Asia", mayo de 2009.

¹⁹ Andrew Mernin, "Amman on a mission", *Arabian Business*, 18 de febrero de 2007.

²⁰ Lionel Barber, "Restive young a matter of national security", *The Financial Times*, 2 de junio de 2008.

(Fondo de la OPEP), el Fondo Monetario Árabe (AMF) y el Banco Islámico de Desarrollo (IDB). De todos ellos, el IDB distribuye la mayor cantidad de asistencia multilateral en la región, con un 38 por ciento del total, frente al 30 por ciento del Fondo Árabe, el 17 por ciento del AMF y el 10 por ciento del Fondo de la OPEP. El Fondo Saudí para el Desarrollo opera casi exclusivamente en forma de préstamos bilaterales desde una base de capital de 8.200 millones de dólares.²¹ El Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe concede préstamos similares a los gobiernos receptores. En total, el Fondo Kuwaití ha facilitado el 17 por ciento de la ayuda financiera árabe durante los últimos treinta años, frente al 4 por ciento del Fondo de Abu Dhabi para el Desarrollo Árabe.²² El Fondo Saudí asigna la mitad de su presupuesto a los países árabes, de un modo similar a lo que hace el Fondo Kuwaití, aunque es inferior al 79 por ciento que reparte el Fondo de Abu Dhabi entre los receptores árabes. El Fondo de la OPEP, en cambio, concentra sus 3.500 millones de dólares de capital en proyectos en el África Subsahariana, aportando sólo el 17 por ciento de su presupuesto anual a la región de MENA.²³ En 2007, el gobernante de Dubai, Sheikh Mohammed bin Rashid al Maktoum, donó 10.000 millones de dólares para apoyar la educación de jóvenes árabes en la región.

Los Fondos de Desarrollo de los Estados miembros del CCEAGP que facilitan préstamos y otras formas de asistencia no suelen mantener un equipo en el país receptor para supervisar el uso de los fondos e imponen pocos requisitos sobre la presentación de informes al país receptor. Aun así, están apareciendo algunas excepciones. Organizaciones de desarrollo innovadoras del Golfo, como "Dubai Cares", ya se han ganado una reputación por la estrecha supervisión a que someten los proyectos, trabajando con ONG internacionales como Care International, y podrían ofrecer un modelo útil para otras agencias de desarrollo emergentes del Golfo. Europa, tan escasa de dinero, haría bien en aprovechar las oportunidades para

mejorar la coordinación de los fondos y programas para el desarrollo con socios dispuestos en el Golfo.

Es probable que los años iniciales de excesivo optimismo por parte de los inversores del CCEAGP y de los países receptores den paso ahora a una revisión más realista de las inversiones, tras la crisis económica mundial, empezando por Dubai, asediado por las deudas. Un empeoramiento grave de la situación económica en el CCEAGP podría representar un aterrizaje forzoso para el resto de MENA. Egipto, que tiene más de dos millones de ciudadanos trabajando en los países del CCEAGP, depende en gran medida de los 3.000 millones de dólares en remesas que recibe de esta mano de obra. Otra subida del precio de los alimentos en la región podría traducirse también en un aumento del descontento, como ya ha ocurrido en Argelia, Egipto, Marruecos y Yemen durante el 2008 y el primer semestre del 2009. La reducción de las remesas, las inversiones y la ayuda al desarrollo procedentes de la UE y el CCEAGP ejercerá una gran presión sobre la capacidad de los gobiernos para mantener la estabilidad política y económica en la región. Por ahora, parece que gran parte del Golfo ha capeado el temporal económico, en gran parte gracias a la nueva subida de los precios del petróleo, pero ambas regiones harían bien en tomar nota de la vulnerabilidad de parte del Mashreq y el Magreb ante la actual crisis mundial.

Nuevas iniciativas de Obama

Una segunda tendencia que tiene mucha relación con el diseño de la política europea hacia Oriente Medio es la evolución de la estrategia estadounidense en la región. La administración de Barack Obama intenta ir más allá de los elementos más perniciosos de la era Bush interviniendo en Oriente Medio con un nuevo tono y un esfuerzo más sofisticado para unir los problemas de la región en una estrategia más holística. La UE debe aprovechar esto como una oportunidad y respaldar estos esfuerzos en lugar de debilitarlos priorizando

²¹ Véase el sitio web del Fondo Saudí para el Desarrollo, www.sfd.gov.sa

²² Espen Villanger, "Arab Foreign Aid: Disbursement patterns, aid policies and motives", CMI Report R 2007: 2, Bergen: Chr. Michelsen Institute, p. 9.

²³ Véase el sitio web del Fondo de la OPEP, www.ofid.org

tercamente las estructuras institucionales de sus propias iniciativas fragmentadas sobre Oriente Medio.

La UE mantiene tradicionalmente una actitud muy protectora respecto de sus políticas hacia el imaginario mediterráneo en un intento de hacerse con una parcela de iniciativa dentro de la política estadounidense dominante hacia Oriente Medio. El Mediterráneo ofrecía un área donde la UE podía tener una ventaja y donde no tenía que seguir el ejemplo de Estados Unidos. Los esfuerzos de Obama para reiniciar la relación de Estados Unidos con Oriente Medio en condiciones de mayor igualdad ofrecen a la UE una oportunidad para deshacerse de una mentalidad desfasada que ha demostrado ser perniciosa para sus intereses. Al separar el Mediterráneo como una euroesfera de influencia, la UE ha cedido (aún más) el dominio a Estados Unidos en el Golfo. Las nuevas políticas de Obama hacia MENA reestructuran el triángulo UE-Estados Unidos-MENA y exigen una respuesta flexible de la UE.

Desde el punto de vista institucional, el enfoque de la UE hacia la región refleja un enfoque más amplio, con una Oficina de Asuntos de Oriente Medio que abarca todos los países del Magreb, el Mashreq y el Golfo, al mismo tiempo que destaca Irak, Palestina, la lucha antiterrorista y la reforma económica y política como motivos de preocupación especiales en esta región. A la UE le vendría bien seguir este enfoque, no para imitar a Estados Unidos, sino porque refleja la realidad geográfica y geoestratégica. Los Estados del Golfo consideran el "Mediterráneo" definido por la UE un imaginario que refleja menos las realidades locales que los intereses europeos. La UE pasa por alto a menudo las fuertes relaciones entre los Estados mediterráneos y los del Golfo y los vínculos de "arabismo" que intervienen en estas relaciones.

La administración Obama ha anunciado cambios en el tono y el enfoque que facilitan que la UE responda e intervenga con una política más amplia hacia Oriente Medio. Los cambios significativos de estilo, tono y actitud reflejan una mayor sensibilidad, la voluntad de Estados Unidos de entablar relaciones y de escuchar

más que ordenar. El cambio de enfoque de la administración Obama también se ha reflejado en la nueva voluntad de entablar relaciones con Irán, Siria y Hizbulá, en un esfuerzo para buscar soluciones negociadas a problemas que vienen de lejos. Este es el tipo de enfoque que favorece desde hace tiempo la UE y algo muy distinto de las listas del eje del mal promulgadas por Bush.

Como declaró Obama en una entrevista con Al Arabiya, Estados Unidos está "dispuesto a iniciar una nueva asociación basada en el respeto y el interés mutuos". El subsecretario de Estado William Burns lo amplió así: "Hemos reorientado nuestro enfoque hacia la diplomacia, centrándonos en la asociación, el pragmatismo y los principios. Esto hace hincapié en escuchar al otro, respetar las diferencias y buscar un terreno común y áreas de intereses compartidos."²⁴ Este intento de conciliar principios y pragmatismo refleja el enfoque declarado de la UE hacia los asuntos exteriores, aunque a la hora de la verdad, muchas veces los intereses limitados de los Estados miembros tienen precedencia sobre los principios de la UE. Se está desperdiciando el potencial para una cooperación más profunda entre Estados Unidos y la UE en la región por la competencia entre Estados miembros para obtener lucrativos acuerdos bilaterales de adquisición en materia de defensa. Aunque no está claro el alcance de las negociaciones con gobiernos europeos, Francia, España y Alemania vienen manteniendo conversaciones con miembros individuales del CCEAGP sobre cuestiones de seguridad.²⁵

El hecho de que no haya una coordinación entre la UE y Estados Unidos hace que ambos estén empezando a perder terreno frente a terceros, no sólo en las adquisiciones en materia de defensa, sino también en las áreas del comercio y la energía. Hasta ahora, los proveedores militares estadounidenses y europeos han suministrado

²⁴ Discurso de William J. Burns, subsecretario de Estado de Asuntos Políticos, Conferencia sobre "Relaciones EEUU y Arabia Saudí en un mundo sin equilibrio", New America Foundation, 27 de abril de 2009.

²⁵ Institute for National Strategic Studies, *Global Strategic Assessment 2009: America's Security Role in a Changing World*, Washington D.C., septiembre de 2009, p. 199.

el 90 por ciento de las armas que pedían los países del Golfo. Pero ahora ha cobrado forma un posible acuerdo ruso para vender tanques y helicópteros por valor de 2.000 millones de dólares a Arabia Saudí. En el 2007, el presidente ruso Vladimir Putin visitó Arabia Saudí, la primera visita oficial de un jefe de Estado ruso al reino. Los Estados del Golfo, sobre todo Arabia Saudí como miembro del G-20, han desempeñado un importante papel en el apoyo a los esfuerzos internacionales para poner freno a la crisis económica mundial. Al mismo tiempo que el peso del CCEAGP en la economía y en las finanzas internacionales ha aumentado, el medio siglo de predominio estadounidense en la región en términos económicos ha llegado a su fin. El centro de gravedad está desplazándose claramente hacia el este, pues el lugar que ocupaba Estados Unidos en la región está siendo ocupado, no por Europa, sino por los Estados asiáticos emergentes.

La administración Obama cree que los desafíos que afrontará Estados Unidos en la región —conflictos regionales, economías no diversificadas, sistemas políticos insensibles, proliferación de armas de destrucción masiva y grupo extremistas violentos— están todos relacionados y que, por tanto, deben ser tratados de forma simultánea, a nivel panregional. También reconoce el significativo papel que podrían desempeñar los Estados del Golfo en los asuntos de la región. En junio de 2009, el secretario de Defensa Robert Gates declaró que toda la serie de cuestiones de seguridad que afectan al Golfo están interrelacionadas y que, por tanto, la mejor forma de abordarlas era a través de un enfoque integrado. El representante especial para Afganistán y Pakistán, Richard Holbrooke, ha afirmado, por su parte, que Estados Unidos busca “establecer una base estratégica intelectual” con los Estados del Golfo para coordinar la política hacia Afganistán, Pakistán y las cuestiones de Oriente Medio. En relación con Irán, los Estados del Golfo han pedido en reiteradas ocasiones a Estados Unidos que coordine sus políticas con ellos.

La administración Obama también ha manifestado su voluntad de abordar la cuestión de Israel y Palestina como un eje vital de progreso sobre todas las demás cuestiones de la región. Parece que, por primera vez,

Estados Unidos reconoce la importancia de un conflicto que otros Estados árabes consideran la clave de la estabilidad regional. Aunque Obama empezó con buen pie con el nombramiento como enviado especial en Oriente Medio del respetado ex senador George Mitchell y pidiendo la paralización de todos los asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados, su resolución ha hecho aguas después y la decepción se ha extendido en la región. A principios de diciembre de 2009, la UE acordó una declaración de política sobre Palestina e Israel que Estados Unidos consideró una intrusión inoportuna. Si la UE no hubiera cedido terreno por voluntad propia a Estados Unidos en todas las áreas salvo el Mediterráneo, sus políticas podrían estar coordinadas en lugar de estar supeditadas a ellas.

La UE ya no puede cruzarse de brazos sabiendo que la región del Golfo es una esfera de influencia estadounidense. A pesar del pronunciamiento de Obama sobre el multilateralismo, no es probable que la administración estadounidense se salga de su camino para cooperar con la UE en el Golfo. Puede que prefiera trabajar con una Europa más unida, pero depende de la UE estar a la altura de la retórica e idear una estrategia en el Golfo que la sitúe en un papel creíble como interlocutor tanto para Estados Unidos como para el CCEAGP. Para ello, deberá incorporar el Golfo y el Mediterráneo en una estrategia global común hacia MENA. Un papel más proactivo por parte de la UE, que tenga en cuenta las aspiraciones de los Estados del Golfo y consolide su credibilidad, podría ser muy útil para recuperar parte de la perdida influencia de Europa en la región.

Mientras la administración Obama trata de recuperar su credibilidad, la UE puede desempeñar aún un papel muy necesario contribuyendo a suavizar las persistentes tensiones entre Estados Unidos y los países de MENA. Estados Unidos “no ha llegado hasta ahora a un acuerdo con los Estados del CCEAGP para definir sus propios intereses fuera del contexto de la necesidad de protección militar estadounidense”.²⁶ Estados Unidos aún tiene que darse cuenta de que la ecuación

²⁶ Christian Koch, “Respecting Arab interests”, *Khaleej Times*, 26 de octubre de 2007.

seguridad-por-petróleo ya no es una panacea. Los Estados del Golfo se sienten abandonados por Estados Unidos, sobre todo respecto de las relaciones con Irán, y están enfadados porque se les pide públicamente que ofrezcan medidas para crear confianza a Israel. Lo que los Estados del Golfo desean por encima de todo es un movimiento en el frente palestino; que se contenga a Irán, pero no que se le apacigüe a sus expensas, y un reconocimiento general por el papel que desempeñan en la región. Sobre todos estos motivos de preocupación, la UE tiene que aprovechar la actual coyuntura en la política estadounidense, ayudar a mediar entre Washington y la región, y adaptar sus propias políticas para respaldar el deseo declarado de un enfoque más holístico.

Unir la línea de puntos

Las declaraciones de política y los discursos ministeriales de la UE hacen referencia a menudo a la necesidad de unir sucesos y tendencias de diferentes partes de la región de MENA. En el 2004, cuando definió la necesidad de una Asociación Estratégica Europea con la región, el Consejo Europeo observó que "Europa y el Mediterráneo y Oriente Medio están unidos tanto por la geografía como por una historia común [...] Nuestra proximidad geográfica es una realidad histórica que sustenta nuestra creciente interdependencia; nuestras políticas para los años venideros deben reflejar estas realidades y tratar de garantizar que continúen desarrollándose de una forma positiva."²⁷

Se habla mucho de la necesidad de una "triangulación" entre Europa, el Mediterráneo árabe y el Golfo. Pero en la práctica es sorprendente hasta qué punto la política europea sigue estando dividida en "bloques de política" separados. Uno abarca el Mediterráneo, otro

el Golfo, otro Irak, otro Irán, y otro más la condición de Estado frágil de Yemen. La disyuntiva entre los componentes mediterráneo y del Golfo es especialmente notable. En 2008, se presentó con bombos y platillos la Unión para el Mediterráneo. Al mismo tiempo, la Asociación Estratégica de la UE con el Gran Oriente Medio iba cayendo silenciosamente en el olvido. No se hizo ningún intento para que ambas iniciativas "se hablaran".

Varios Estados miembros vienen mostrándose activamente hostiles hacia la posibilidad de sumergir la política mediterránea de la UE en una política "más amplia hacia Oriente Medio". En un sentido institucional contemporáneo, "el Mediterráneo" es un imaginario característicamente europeo. Otras potencias no tienen políticas "mediterráneas" distintas de sus estrategias hacia Oriente Medio. Pero las razones para bloquear una mejor coordinación no son buenas. Los Estados miembros del sur de la UE deben ir más allá de una postura defensiva de defender la "primacía del Mediterráneo" sólo porque temen perder una atención privilegiada de la UE hacia sus vecinos inmediatos en el Norte de África. Los Estados del CCEAGP buscan de forma creciente el apoyo de la UE para iniciativas en Oriente Medio que encajan con su propia actividad.

Un enfoque más amplio y menos fragmentado hacia Oriente Medio sería especialmente valioso en relación con seis desafíos políticos:

1) Irak, Irán y la seguridad regional

Se señala a menudo que MENA es la única región del mundo que carece de un marco de seguridad institucionalizado. La UE debería tratar de ejercer toda la influencia que tenga para rectificar esta situación. Tiene el potencial de desempeñar este papel aprovechando sus acuerdos de "seguridad colectiva" firmemente institucionalizados en y con el Mediterráneo meridional como modelo para ampliar en Oriente Medio en general. En concreto, esto conllevaría triangular estrategias de la UE-Mediterráneo-CCEAGP hacia Irán e Irak. Los estados del CCEAGP llevan algún tiempo presionando a la UE para que ayude con más generosidad y determinación en la reconstrucción

²⁷ Véase "Final Report on an EU Strategic Partnership with the Mediterranean and the Middle East": <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/Partnership%20Mediterranean%20and%20Middle%20East.pdf>

y estabilización de Irak. Creen que la reticencia de la UE para intervenir plenamente en Irak, y tener en cuenta los motivos de preocupación del CCEAGP sobre la dirección que tome ese país –e incluir a este Consejo en su planificación de la estrategia futura– representa uno de los principales obstáculos estratégicos en las relaciones con Europa.²⁸ La inquietud del Golfo por lo que ocurre en Irak e Irán, incluido el temor al aumento de la influencia iraní, representa una de las preocupaciones estratégicas más urgentes de la región; preocupación por la cual consideran que Europa siente aún poca empatía.

Los objetivos de la UE en este sentido deben necesariamente ser modestos. Pero algunas iniciativas concretas podrían empezar a mover las deliberaciones sobre seguridad en esta dirección más integradora de todo Oriente Medio y el Norte de África. La Asociación Estratégica para el Mediterráneo y Oriente Medio acordada en 2004 ha sido muy decepcionante, pues se ha traducido en pocos resultados tangibles que contribuyan a ampliar las políticas de Europa en todo MENA. Hay que adoptar medidas nuevas y mucho más concretas. Por ejemplo, la UE podría celebrar reuniones conjuntas de sus diálogos sobre seguridad UE-Mediterráneo y UE-CCEAGP, y aprovecharlas como una oportunidad para ofrecer un incentivo a Irak e Irán para participar en los primeros pasos hacia una arquitectura colectiva de seguridad más amplia. Esto representaría una mejora importante respecto de la actual iniciativa multilateral “Irak y países vecinos”. Al abordar así las inquietudes del Golfo, la UE tendría más posibilidades de convencer a los regímenes del CCEAGP para que desplegaran sus propios ingentes recursos económicos para ayudar a estabilizar Irak.²⁹ Y una alianza más unificada entre la UE, el CCEAGP y el Mediterráneo debería tener muchas más oportunidades para influir en los acontecimientos de Irán en una dirección positiva.

²⁸ Oxford Research Group, King Faisal Center, Saudi Diplomatic Institute, “From the Swamp to Tierra Firme: The regional role in the stabilization of Iraq”, junio de 2008.

²⁹ Bertelsmann Stiftung, “Europe and the Gulf Region – Towards a New Horizon”, ponencia presentada ante las 12.^a Conversaciones de Kronberg, Riad, mayo de 2009, p. 16.

2) *Palestina*

Arabia Saudí y Egipto desempeñan papeles clave en el proceso de paz de Oriente Medio. Existe cierta competencia entre sus respectivos enfoques e iniciativas que podría ser muy perjudicial. Aquí la UE podría encontrar un papel como mediadora y garantizando que esta competencia entre las iniciativas mediterráneas y las del Golfo no empiezan a dañar las perspectivas de paz. La UE debería también actuar para tranquilizar a Arabia Saudí asegurándole que el rechazo del Acuerdo de la Meca entre Fatah y Hamás en el 2007 por la administración Bush representó una importante oportunidad perdida para entablar una relación de trabajo entre las dos facciones palestinas y que la UE busca reforzar la cooperación con Riad en esta cuestión crucial. La UE necesita también entablar con urgencia relaciones con otros Estados del CCEAGP, de los cuales Qatar no es el menos importante, sobre su visión para una resolución pacífica del conflicto entre Israel y Palestina, pidiendo cautela cuando sea necesario y armonizando esfuerzos cuando sea posible. Una condición sine qua non para que mejore la relación política entre la UE y el CCEAGP sobre este asunto es que la UE adopte una postura firme contra la continua expansión de los asentamientos israelíes dentro de los territorios palestinos.

3) *Relaciones comerciales*

La UE busca dos zonas de libre comercio, una con el Mediterráneo y otra con el Golfo. Está previsto que la primera quede finalizada en 2010, pero está muy atrasada respecto del calendario. El acuerdo de libre comercio con el CCEAGP no está firmado aún, después de diecinueve años de conversaciones. La UE debe reactivar los esfuerzos para firmar estos dos acuerdos de comercio pendientes y mostrar una mayor flexibilidad por fin. Pero a medio plazo, los dos Tratados de Libre Comercio de la UE podrían y deberían unirse. Es sabido que la interdependencia interregional es menor en Oriente Medio que en otras regiones. Unir las dos corrientes separadas de las relaciones comerciales de la UE podría contribuir a corregir esta situación. El supuesto Acuerdo de Asociación y Cooperación con Irak podría vincularse en última instancia dentro de esta zona ampliada de liberalización del comercio. La

UE podría usar de este modo la indudable influencia de estas normas y regulaciones comerciales comunes como medio para mejorar la integración dentro de la región de Oriente Medio en general, tan vital en términos políticos y estratégicos para Europa y la propia región.

4) *Respuestas a la crisis económica*

La crisis está llegando con toda su fuerza a las costas del Norte de África. La UE y el CCEAGP tienen un interés común en ayudar al Mediterráneo a capear el temporal; será más difícil que puedan ayudar eficazmente si actúan cada uno por su cuenta. Varios gobiernos europeos trabajan ya con Arabia Saudí en el seno del G-20. Deberían crear una alianza para abordar juntos debilidades regulatorias prudenciales en el Mediterráneo Sur. Lo mismo cabe decir a la inversa: el diálogo y la intervención regulares que la UE ha creado en el Mediterráneo podrían resultar sumamente útiles para reforzar los esfuerzos europeos para llegar más lejos y de un modo más profundo en el Golfo. También hace falta mucha más cooperación en lo relativo a la moneda internacional. Las secuelas de la crisis de la deuda de Dubai de diciembre de 2009 también indican la necesidad de mejorar el diálogo económico. Ahora que el CCEAGP avanza lentamente hacia una posible moneda única, esta es un área evidente para "compartir lecciones" que está poco explorada. También es un área de cooperación política que hay que triangular con una dimensión mediterránea, para reflejar la creciente interdependencia económica y financiera de diferentes partes de la región de Oriente Medio y África del Norte.

Es aquí donde la UE debería mejorar la cooperación con los fondos de desarrollo del Golfo, para poner en común esfuerzos destinados a paliar los efectos de la crisis económica y fomentar las reformas económicas y sociales necesarias para una recuperación sostenida. En un esfuerzo por apoyar la integración económica regional en todo MENA, la UE podría ampliar parte de los proyectos y medidas de financiación que han demostrado ser más efectivos en sus relaciones con los países del Mediterráneo, a saber, los relativos al lote económico, la coordinación de la reforma de normas y

leyes, la creación de estándares y de capacidad, la formación y la reforma judiciales, la reforma burocrática, la cooperación técnica y la creación de capacidad en proyectos entre países fronterizos, hermanamientos y comisiones de servicio de carácter administrativo.

5) *Energía*

Hoy en día no tiene mucho sentido que la UE busque diálogos y políticas sobre energía separados en el Mediterráneo y el Golfo, algo que los responsables de formular las políticas ya reconocen. El futuro gasoducto panárabe, que la UE ha prometido apoyar, exige una reestructuración de la política energética europea. Irak, que tiene algunos de los mayores yacimientos de petróleo y gas del mundo y una ratio enormemente baja reserva-producción, es quizá el socio energético en Oriente Medio con el que menos relaciones tiene. En enero de 2008, los comisarios Benita Ferrero-Waldner (Relaciones Exteriores) y Adris Piebalgs (Energía) hablaron de una nueva "asociación energética UE-Irak", señalando que la UE estaba "deseando ver a Irak desempeñar un papel pleno en el gasoducto árabe que suministrará a la UE, incluyendo a través de Nabucco". Estas alentadoras declaraciones no han ido seguidas de un diálogo regular de alto nivel político y energético con Irak, ni se prevé una asistencia significativa para mejorar la precaria infraestructura de Irak para vincularla con el fin de exportar a los mercados europeos.³⁰ También hay posibilidades de que la UE una las exportaciones energéticas del CCEAGP a los mercados europeos a través de una red de gasoductos mejorada vía Irak.

La Comisión ha propuesto ampliar la estructura tanto del Tratado Energético de la PEV como la Casa Energética Común de la EUROMED a los Estados del CCEAGP, así como ofrecer a éstos el tipo de acuerdo energético que se ofreció a Argelia y Egipto. Ya ha comenzado la cooperación entre Europa, el Mediterráneo árabe y el Golfo en la cuestión de la energía solar. Sin embargo, el punto muerto en el que continúan estando las negociaciones comerciales entre

³⁰ Edward Burke, "The Case for a New European Engagement in Irak", FRIDE, documento de trabajo 74, enero de 2009.

la UE y el CCEAGP debilita las perspectivas para otros aspectos de la cooperación política sobre un Oriente Medio más amplio. La UE ha propuesto un memorando de entendimiento sobre cooperación energética, pero los Estados del CCEAGP han rechazado la idea, insistiendo en que un TLC es el precursor de la profundización en otras áreas de cooperación. En los últimos años, una reunión bienal de expertos en energía UE-CCEAGP que venía celebrándose desde hacía tiempo se ha ido reduciendo en lugar de ampliarse, presidida por ambas partes por funcionarios de menor nivel que antes de los dos lados. La Comisión quiere profundizar en la cooperación energética bilateral con Estados del CCEAGP concretos, pero aquí las posibilidades están limitadas a cuestiones técnicas como la reducción de los destellos y el desarrollo de productos energéticamente eficientes. La elaboración de una estrategia energética triangulada UE-Mediterráneo-CCEAGP ofrecería la posibilidad de desbloquear algunas de estas frustrantes y persistentes deficiencias.

6) *Lucha antiterrorista*

La conocida influencia de Arabia Saudí sobre las tendencias islamistas en todo el Mediterráneo hace que haya que incorporarla en cualquier esfuerzo europeo integral para abordar la radicalización. La cooperación del CCEAGP es también fundamental para que cese el flujo de dinero a los grupos yihadistas en lugares como Argelia, Palestina y el Líbano. La UE y el CCEAGP deben afrontar también una amenaza terrorista creciente procedente de Yemen. El CCEAGP es el mayor donante de Yemen y es fundamental para la estabilización futura de ese país. Aunque Arabia Saudí es reticente a entablar conversaciones bilaterales sobre los motivos de preocupación de Europa en Yemen, otros países del CCEAGP han mostrado un enfoque más abierto. La mejora de la cooperación en estas cuestiones sólo podrá surgir de un diálogo que cree confianza y de un pensamiento estratégico con el Golfo sobre los principales motivos de preocupación políticos en la región, un enfoque evidentemente inexistente hasta la fecha.

Cuidadosos pasos hacia adelante

En resumen, la lógica institucional global debería ser una lógica de regionalismo escalonado. Esto no significa abandonar las iniciativas existentes, como la EUROMED o la PEV. Pero sí significa inclinar la balanza del esfuerzo diplomático hacia la profundización de los vínculos que existen entre el Mediterráneo, el Golfo, Irán e Irak. Hace falta un equilibrio mejor y más claro entre las dinámicas bilateral, subregional y para Oriente Medio en general. Hay que hacer que estos diferentes niveles se acoplen a la dinámica pan-regional emergente y la refuercen, en lugar de pasar a través de ellos. La EUROMED ofrece por lo menos un modelo parcial de "bilateralismo dentro del regionalismo" que podría ser útil también dentro de Oriente Medio en general. La región de Oriente Medio y el Norte de África está cambiando; la política estadounidense en la región también. Si la UE, en lugar de acompañar con estos cambios, se aferra a sus propias estructuras institucionales idiosincrásicas, esta testarudez la relegará rápidamente a la irrelevancia.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 93 Por qué la Unión Europea necesita una política más amplia hacia Oriente Medio, Edward Burke, Ana Echagüe y Richard Youngs, Febrero 2010
- 92 A New Agenda for US-EU. Security Cooperation, Daniel Korski, Daniel Serwer and Megan Chabalowski, November 2009
- 91 El dilema de la construcción del Estado en Kosovo: La fragilidad en un Estado cuestionado, Lucia Montanaro, Octubre de 2009
- 90 El “soldado-diplomático” en Afganistán e Irak, Edward Burke, Septiembre de 2009
- 89 La empresa como actor de la reconstrucción post bélica, Carlos Fernández y Aitor Pérez, Agosto de 2009
- 88 A criminal bargain: the state and security in Guatemala, Ivan Briscoe, September 2009
- 87 Informe de Estudio de Caso: La respuesta humanitaria española a la temporada de huracanes de 2008 en Haití, Velina Stoianova y Soledad Posada, Julio de 2009
- 86 Evaluaciones de gobernanza y rendición de cuentas interna: Contribuir al debate nacional y cambiar las prácticas de ayuda, Stefan Meyer, Junio de 2009
- 85 Tunisia: The Life of Others. Freedom of Association and Civil Society in the Middle East and North Africa, Kristina Kausch, June 2009
- 84 ‘Strong Foundations?’: The Imperative for Reform in Saudi Arabia, Ana Echagüe and Edward Burke , June 2009
- 83 Women’s political participation and influence in Sierra Leone, Clare Castillejo, June 2009
- 82 Defenders in Retreat. Freedom of Association and Civil Society in Egypt, Kristina Kausch, April 2009
- 81 Angola: ‘Failed’ yet ‘Successful’, David Sogge, April 2009
- 80 Impasse in Euro-Gulf Relations, Richard Youngs, April 2009
- 79 La división del trabajo internacional: Desafiando al paradigma de la asociación. Marco analítico y metodología para los estudios de país, Nils-Sjard Schulz, Febrero 2009
- 78 Violencia urbana: Un desafío al fortalecimiento institucional. El caso de América Latina, Laura Tedesco, Febrero 2009
- 77 Desafíos económicos y Fuerzas Armadas en América del Sur, Augusto Varas, Febrero 2009
- 76 Building Accountable Justice in Sierra Leone, Clare Castillejo, January 2009
- 75 *Plus ça change*: Europe’s engagement with moderate Islamists, Kristina Kausch, January 2009
- 74 The Case for a New European Engagement in Iraq, Edward Burke, January 2009
- 73 Proyecto de investigación sobre ciudadanía inclusiva: Metodología, Clare Castillejo, Enero 2009

FRIDE

La política exterior europea en Oriente Medio y el Norte de África (MENA) se encuentra altamente fragmentada. Aunque se ha desarrollado una plétora de iniciativas hacia el Magreb y el Mashreq, éstas no están incluidas en una estrategia global de la UE hacia Oriente Medio.

Aunque muchos Estados miembros consideran positiva que exista esta separación en la política exterior europea, algunas importantes tendencias parecen demostrar que la separación entre las políticas hacia el Mediterráneo y el Golfo resulta incongruente.

Este estudio concluye que esta situación debilita a la UE para enfrentar los retos que están surgiendo en los Estados del Golfo, que están incrementando su actividad e interdependencia con los países del Mediterráneo. A ello habría que sumar los esfuerzos de Estados Unidos por desempeñar un papel más positivo y estrecho con el mundo árabe.

www.fride.org